

EL KAIRÓS DE JESÚS

VERDAD BÍBLICA: “Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra”. **Juan 4:34**

La oposición a Jesús por parte de las autoridades religiosas fue incrementándose desde el inicio de su ministerio y el capítulo 13 muestra el cambio de estrategia del maestro al desarrollar el tema del reino y su evolución hasta su culminación por medio de parábolas. Ahora su precursor en nacimiento y ministerio, Juan el Bautista, le precederá también en una muerte cruenta y este hecho marcará una nueva etapa en la cual Jesús se dará a conocer más íntimamente a sus discípulos que llegarán a comprender su naturaleza divina. A su vez, las autoridades religiosas venidas de Jerusalén querrán confrontar directamente con este rabí cuya fama y milagros habían llegado a conocerse en el centro político y religioso de Israel.

Muerte de Juan 13:1-12

Herodes Antipas, hijo del Grande y Tetrarca de Galilea y Perea (gobernaba la ¼ parte del territorio) era hermano de Felipe quién estaba casado con Herodías. Alrededor del 29dC aceptó divorciarse de su esposa de origen árabe (hija del nabateo Aretas IV) para contraer matrimonio con su cuñada quien ya tenía una hija con Felipe llamada Salomé. La enérgica condena de Juan fue a causa de la violación de la ley mosaica que permitía el casamiento entre cuñados siempre que el primer esposo hubiera muerto sin dejar descendencia. Esto le costó a Juan el encarcelamiento y posteriormente su muerte.

La fama de Jesús llegó hasta el rey Herodes quien estaba perplejo ya que (posiblemente debido al parecido físico) algunos decían que Juan había resucitado, aunque también podía ser Elías u otro de los antiguos profetas. Todo esto removía la conciencia del monarca en su responsabilidad por la decapitación del Bautista fomentada por Herodías.

Según R. Lenski la muerte de Juan tuvo lugar un año antes que la de Jesús (ver Jn 6:4 y sgts) de manera que, cuando los discípulos de Juan enterraron el cuerpo y dieron la noticia a Jesús, éste se retiró a un lugar desierto no solamente por el dolor de la pérdida sino porque desde entonces se enfocará en la pascua del siguiente año cuando tendrá lugar su crucifixión.

La alimentación milagrosa 14: 14-21

La alimentación superabundante de miles de personas es narrada por los cuatro evangelistas y todos la mencionan en el clímax del ministerio de Cristo. Aunque la intención de Jesús era refugiarse en las colinas que rodean el mar de Galilea, las multitudes bordearon la costa llegando hasta donde él estaba y al ver tanta necesidad fue conmovido en sus afectos más íntimos y respondió sanando o consolando a todos lo que se le acercaron.

Llegada ya la caída del sol en aquel páramo sus discípulos comenzaron a sugerir que diera por terminada la jornada para que cada presente supliera su necesidad de alimento consiguiendo en las aldeas aledañas, pero Jesús tenía una intención: demostrar que podía saciar tanto el hambre espiritual como el material. Las personas sentimos naturalmente hambre física, pero Dios está interesado en que saciemos nuestra carestía espiritual, algo que sólo en comunión con Él podremos comprender y obtener (Dt 8:3, Jn 6:27, 31-37).

Jesús está entrenando a sus discípulos y los desafía a hacerse responsables de dar comida a una multitud que podía llenar completamente el Luna Park (5000 varones, sin contar mujeres y niños). Ellos reconocieron su incapacidad de hacerlo con escasos recursos materiales, pero ante la orden del Señor se le indicó a la multitud recostarse en posición para recibir su cena. Jesús multiplicó cinco panes y dos peces luego de haber hecho la oración hebrea por los alimentos: “Bendito eres Tú, Adonai, Dios nuestro y Rey del universo que creaste (cada alimento) con tu Palabra”. De inmediato los doce comenzaron a repartir a todos los grupos y terminado el festín cada uno recogió en una cesta profunda todo el sobrante.

La multitud descubrió la ventaja de tener un líder capaz de saciar su hambre y decidió que Jesús debía ser el rey perfecto para cubrir sus necesidades materiales. Pero los discípulos experimentaron aquel milagro sobre el alimento como una clara señal de la profecía acerca del mesías que alimentaría al pueblo como Moisés lo hizo con el maná en el desierto (Dt 18:15, Jn 6:14-15 y 35, Hch 3:22).

Jesús y Pedro caminan sobre el agua 14:21-33

Estando los doce anonadados y con sus ojos fijos sobre las cestas llenas de panes y peces, Jesús los obligó a subirse a una barca para trasladarse hacia la otra orilla, mientras que él despedía a la multitud (quizá quería evitar que ellos también le proclamasen rey en ese momento). Apenas logró que las gentes se fueran, Jesús subió a un monte sólo a orar (necesitaba enfocarse en la voluntad del Padre que lo quería en la cruz, a diferencia de Satanás que lo quería en un trono terrenal).

Navegar el mar de Galilea puede resultar una experiencia agradable salvo por dos cosas: hacerlo en una barca de madera (de unos 8m de largo por 2,5m de ancho con vela y cuatro remos) y que en medio de la travesía se desencadene una tormenta intempestiva. Como es un lago de 166Km² que se encuentra a 200m debajo del nivel de los océanos, sus aguas cálidas y las corrientes montañosas frías que chocan con ellas pueden generar tormentas de importancia que requieren de una destreza y experiencia que Pedro y su familia habían desarrollado en sus jornadas de pesca. Pero esa noche, nada parecía funcionar: volcaron todo sobrepeso (¿incluidas las cestas de alimento?), bajaron la vela y remararon infructuosamente buscando la oportunidad de llegar a la orilla...

Jesús podía ver la escena desde su posición y decidió confirmar a sus discípulos Quién era realmente al acercarse caminando sobre las olas en medio de los vientos, a la madrugada. Dos señales de su naturaleza divina en una misma jornada: primero la multiplicación de la comida, ahora el dominio sobre la naturaleza (recuerda que ya una vez Mateo contó cómo calmó una tormenta estando embarcado junto a ellos Mt 8:23-27). “No teman, Yo soy”. Esta expresión es equivalente al Yo soy que Moisés escuchó de parte de Dios en la zarza y ahora Pedro (¿quién otro sino?) comenzó a comprender que este mesías no era sólo hombre, sino Dios: “Si eres Dios mándame a que camine hacia Tí ahora mismo” ...

Mateo describe los pensamientos y temores del discípulo al hundirse, pero debemos imaginar la mirada de Jesús y sus brazos atentos. Si Pedro no hubiera quitado su mirada de Jesús no habría gritado: ¡Señor, sálvame! Pero eso es justamente lo que Jesús requiere de cada uno de nosotros para entonces tomarnos con fuerza y dejar que nos apoyemos en su poder para transitar cualquier tipo de tormenta (2 Co 12:9-10). Cuando leemos que Jesús le calificó de hombre de poca fe, debemos recordar que el resto tenía menos o ninguna fe en Él, todavía. (ver Mc 6:51-52).

Esta es la primera vez que los discípulos llaman a Jesús “Hijo de Dios”. Ellos ya habían salido a predicar en las aldeas la llegada del reino, habían sanado enfermos y expulsado demonios, pero ahora eran conscientes de estar en la presencia de Dios mismo...y le adoraron.

El origen del pecado 14:34-15:20

https://www.bibliatodo.com/assets/img/large/mapas/ubicacion_geografica_galilea.jpg

Llegados a la orilla occidental en Genesaret la fama del Señor atrajo nuevas multitudes que buscaban tocar el ruedo de su manto para ser sanados de toda enfermedad y así sucedía. Recordamos que tanto Nazaret, Capernaum, Corazín como Betsaida fueron las ciudades que despreciaron al Maestro al inicio de su ministerio porque le conocían como el carpintero hijo de José y no querían oír su mensaje por lo que Jesús no había hecho muchos milagros allí (Mt 11:20-24 y 13:53-58).

Escribas y fariseos

Es probable que las autoridades de Nazaret solicitaran una comisión de investigación del Sanedrín cuyos representantes auditarían a Jesús aquel día. Viendo las sanidades milagrosas y enterados de la alimentación de multitudes, prefirieron altercar con él acerca de su tradición: el lavado riguroso de manos antes de ingerir cualquier comida (seguramente los miles que alimentó comieron con las manos sucias). Aunque la ley indicaba proceder al lavado en especiales ocasiones (como símbolo de purificación ante la presencia de un Dios santísimo Ex 19:10-11, Lv 15:5-27, Dt 21:6), ellos habían llevado el ritual al extremo de no comer sin hacerlo (Mr 7:3). Se podían contaminar por tocar un enfermo o un muerto, pero también contaminaba un gentil y sus pertenencias.

Los escribas eran especialistas en documentos y se los tenía por autoridad especial desde que Israel debió retornar a su tierra luego del exilio (Esd.7:10-11). Ocuparon un lugar tan importante como el de los sacerdotes (la mayoría de los escribas lo era). Fueron los juristas que dieron forma al legalismo hebreo expresado en el Talmud, la Mishná y la Midrash: conocían la ley en teoría y la adaptaron a cada caso particular, por lo tanto, se los tenía por jueces ante cualquier posible transgresión. Los fariseos conformaban una secta muy respetada preocupada por el legalismo estricto, en especial con las leyes dietéticas y las regulaciones de pureza. Mientras que escribas y fariseos enseñaban las tradiciones en forma repetitiva y bajo escuelas autorizadas (Hillel y Shammai), Jesús ampliaba y completaba la ley con absoluta autoridad y era escuchado y respetado por las multitudes.

Ley y tradición

La religión formal en la época de Jesús cometió el mismo error que la religión institucional en época del cristianismo: escondió del pueblo la verdad de la Palabra y la cubrió de tradición fomentando acciones que nada tienen que ver con el espíritu de la letra. Como dijo Samuel L. Johnson: “Añadir tradiciones humanas a la Santa Palabra de Dios es como cubrir de pintura un diamante”.

Jesús respondió que los discípulos transgredían la tradición de los ancianos, pero que ellos hacía algo peor, invalidando la ley de Dios en favor de su tradición. Y para ilustrar ese hecho les demostró cómo la avaricia tomó forma legalista para disimular la violación del quinto mandamiento de honrar a los padres (y si fuera necesario velar por sus necesidades). Ellos ofrecían su dinero como Corbán (ofrenda dedicada a Dios) y esto les permitía negar toda ayuda material solicitada por sus padres, aunque dispusieran de ella. Lamentablemente no iniciaron los fariseos ni los escribas la tradición religiosa, pues Isaías la

denuncia ya en su época (Is 29:13). David también entendía que los sacrificios y ofrendas no sustituían a un corazón arrepentido (Sal 51:16-17).

El pecado no ingresa, egresa

Para que no quedasen dudas, Jesús describe el origen del pecado: la mente humana; el centro del pensamiento, los afectos y la voluntad. Nada de lo que genera nuestra mente es limpio a los ojos del Señor y mucho menos los actos legalistas religiosos (ver Is 64:6), esto ofendió a los fariseos que se creían justos por sus acciones. Es precisamente ese el motivo de la obra de Jesús: trasladar su justicia perfecta a todo aquel que desee aceptarla y así librarse de la ira de Dios (Je 23:6, 33:16).

No somos salvos por profesar una religión, sino por aceptar humildemente nuestra condición caída y recibir el don de la salvación en Cristo y nadie puede darse vida espiritual a sí mismo si Dios no le da vida primero. El problema con los fariseos no era solamente su condición espiritual, sino su soberbia al negarla.

Finalmente, Jesús se propone enseñar esta verdad a sus discípulos: el real problema humano no es la contaminación ambiental, ni la ritual. El mayor daño está determinado por su contaminación moral que distorsiona totalmente la gravedad de su estado delante del Creador.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN:

- Juan el Bautista precedió en todos los aspectos al Señor y anticipó también con su muerte, la muerte de Jesús
- La alimentación sobrenatural de 5000 hombres, mas mujeres y niños fue una señal poderosa de la divinidad de Jesús
- Al caminar sobre el mar y llamarse a sí mismo “Yo soy”, Jesús está demostrando que es el origen de todo lo que existe y que tiene dominio sobre todo lo creado
- Para esta época, la fama de Jesús había llegado a Jerusalén y desde allí enviaron maestros de la ley para que investigaran la autenticidad de Cristo como el mesías prometido
- Tanto escribas como fariseos habían caído en la trampa de dar mayor validez a la tradición que a la propia Palabra de Dios
- El pecado no es exteno a nuestra naturaleza, sino que emana de lo profundo de nuestra alma y se expresa en nuestros pensamientos, afectos y voluntad.